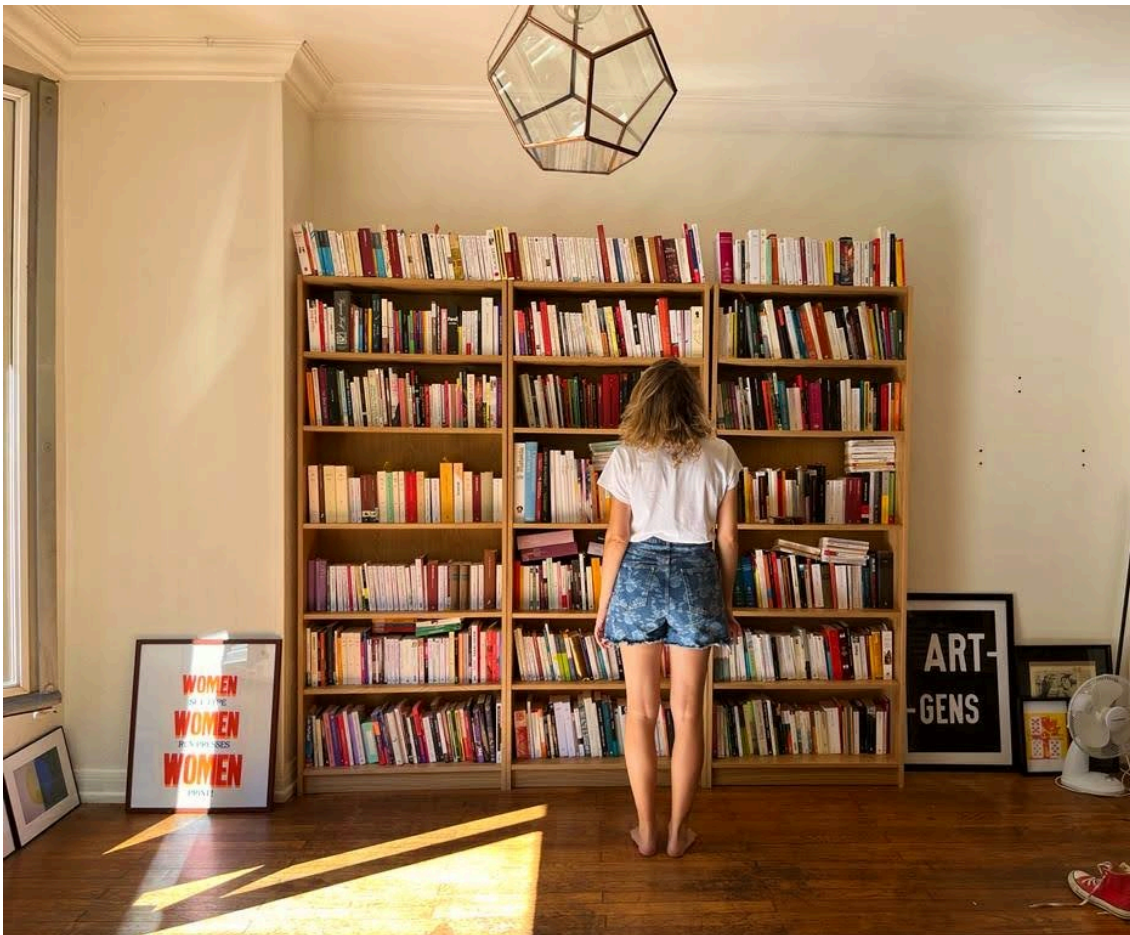


Andréa Balart-Perrier

Cosmos



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Cosmos

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andrea Balart, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andrea Balart

antoniasserratyelcaos.blogspot.com

ig @andrea.bal.art

ub.academia.edu/AndreaBalart

Andrea Balart es escritora y abogada de derechos humanos. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Franco-chilena-catalano-vasca, nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

ig @simonerevistarevuejournal

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart.

fr. Andrea Balart est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Elle est titulaire d'un master de la faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Elle écrit de la littérature depuis 20 ans, et est l'autrice de 100 livres, publiés par Fée Éditions / Intemperie Ediciones, dont la série de romans : Lisa. Franco-chilienne-catalane-basque, elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, en France.

eng. Andrea Balart is a writer and human rights lawyer. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. She has been writing literature for 20 years, and is the author of 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. French-Chilean-Catalan-Basque, she was born in Santiago, Chile and lives in Lyon, France.

Cosmos

Para Peter Grimes

“I don’t turn off what turns me on.”

St. Vincent

Índice

Prefacio	p. 13
1. I thought it was a carnival	p. 15
2. Tar y los simios	p. 17
3. El planeta de los simios que hablaban	p. 19
4. La ficción acuática	p. 20
5. Relacionarse con escritorxs	p. 22
6. El manual	p. 23
7. Eva Revue la revista abierta: la nueva utopía	p. 24
8. Esos que nos van violando, pero parece que ya un poco menos	p. 25
9. Ya no vas a volver	p. 26
10. La tempérance	p. 28
11. Doctor Gradus ad Parnassum	p. 29
12. Cosmos	p. 30
13. Cosmos II	p. 31
14. El malestar	p. 32

Prefacio

Cuerpo en llamas ardiendo en el fuego, canta Jadu Heart. Eres tú, simplemente lo sé. Es lo que siento, es lo que quiero. La destrucción es inmediata. La del amor. Es la destrucción de las certezas. La primavera de la vida. ¿Qué esperas?, un abrigo contra la tormenta, dice la ópera de Benjamin Britten, proteger nuestra vida del ruido, de la cólera. Que sea un día de celebración, lleno de paz y tranquilidad, mientras la traición de las olas brilla como el amor, brilla como el amor, dice la ópera, en el libreto de Montagu Slater, basado en el poema de George Crabbe, en un movimiento incesante, la marea sube y baja, fluyendo, llena el canal amplio y ancho, luego, con un fuerte y majestuoso impulso, vuelve al mar, en un reflujo terrible, terrible y profundo. *Cosmos* es una novela. Es la segunda parte de *Lisa Barthes y la ficción*. La escribí en Lyon, en una primavera extraña y milagrosa. Es una de esas de las preguntas y las respuestas. De esas de las preguntas, ¿se acaba este genocidio?, ¿empieza la vida? En el mar quiero que todo tenga sentido. Quiero ser esa flor marina que vive en mi interior. Esa música del calor. Ese teatro de la ficción benevolente. Esperé una señal, esperé una señal, esperé sólo esto, pero tú me mantuviste en la oscuridad, esperaste en el parque, sabías que era tu amante, canta Jadu Heart. Este es un libro sobre lo inesperado y esa tormenta, sobre la justicia y el cosmos posible. Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 18 de mayo de 2025.

1. I thought it was a carnival

Vi pasar una de esas bromas de imagen cuadrada con una pequeña leyenda que me hacen reír mucho, dos mujeres con vestidos del siglo pasado, una le decía a la otra, no viste acaso todas las banderas rojas (red flags), y la otra contesta, pensé que era un carnaval. I thought it was a carnival. Maravilloso. Una definición perfecta del oficio literario. Banderas rojas por doquier: ahí hay que dirigirse. Porque el hecho de vivir constantemente en la ficción es ver carnavales donde todo parece complicarse, donde todo te indica que en realidad no hay eso que estás viendo, pero la ficción es más fuerte y rellena todo lo necesario. La ficción inventa todo lo que no hay y transforma todo lo que hay. La sustancia de las banderas es brío explosivo. I thought it was a carnival. Mi existencia se resume bien a esa frase. Pensé que era un carnaval. Al final, no es necesario que todo sea tan entretenido, la mitad del trabajo la puede crear uno. Tomas lo que ves y completas. Modificas a guisa. Suena impecable, fluido y mágico. Vamos ahora a la segunda parte. El final ineludible de la ficción. Cuando la historia está creada hay que seguirla. Continuar ese carnaval infatigable. ¿Es posible? No. La ficción es como el amor-pasión: acaba. Estos dos procesos están muy cerca. Así como los libros se terminan, las relaciones finalizan. De pronto dice: fin. Esto indica que la ficción no puede estirarse más, que ya llegó a su máximo y arriesga con volverse contra ti como un elástico que se rompe y ataca a quien lo sostiene. Este proceso se desarrolla en todo tipo de ámbitos, porque vivimos de ficciones que nos sostienen. Por suerte nos sostienen. Por suerte se acaban. Las banderas rojas están ahí a simple vista, pero quién quiere vivir como robot perfecto, como una muralla sin fisuras a través de la cual no entra nada. Hacemos caso omiso. O corremos a ellas, contentos como siguiendo un desfile de fiesta. Disfraces de colores. Hay un tercer aspecto que sigue, la noción de la energía disponible. Banderas rojas igual a muy poca disponible para el verdadero carnaval que es la creación. Ahí viene la hora de la verdad: no se va a poder seguir así. Pero yo pensé que era un carnaval. A nadie le importa. Dos opciones: el engaño me sumió en la infertilidad, o cerré ese libro de ficciones. Pero luego se requieren nuevas ficciones. Se requiere esa música de las profundidades. Ese amor absurdo que nos atrae porque es el ciclo correcto de la necesidad de modificar incesantemente para que la máquina de la ficción funcione de manera acertada. Pensé que era un carnaval. A mí siempre me salva el azar. No siempre me salva el azar, a veces cierro el libro porque el elástico me llega de vuelta. Estiro, estiro la ficción. Lo convierto todo en historia espeluznante y en misterio irresoluble. Luego me dedico a entenderlo. A descifrarlo. Pero hay tantas claves contradictorias que me demoro un poco: qué diablos es esta historia. Por dónde se la aborda. Siempre pensé que la existencia era un carnaval hasta que opté por convertirlo en literatura: que quede algo

de la ficción constante. Converso conmigo misma, Lisa, no seas tan dura, sin remisión ni contemplaciones: I thought it was a carnival.

2. Tar y los simios

Tar muy alegre se dirigió al planeta de los simios. De aquí voy a extraer el mineral, se dijo. Aquí todo será posible porque estos monos se ven tranquilos. Silenciosos, domesticados. Vamos simios, organicemos algo, hagamos volteretas en el aire, cantemos, y luego yo voy recolectando. Recolectando, recolectando, saqueando, saqueando. Una foto por aquí, una foto por acá, a ver si esto vende, a ver si el público gusta de estos espectáculos, una obra de teatro por aquí, una por allá, vamos pavimentando un camino construido con cuerpos. Si te he visto no me acuerdo. Cómo. Tar encantada en el planeta de los simios se pasea por la selva, va abriendo paso con los brazos, entre insectos y mamíferos desprevenidos. De pronto una construcción en medio de los árboles. No puedo abrir esta puerta. Primer impasse. Tar no quiere pagar lo que cuesta. Por qué pagar a los simios si están tan calladitos. ¿Hablan? Tar toma el dinero, corre. La selva se cierra sobre ella misma. Atrapada. Pero tiene el dinero. No lo suelta. De eso ni hablar. Ella encontró los minerales. Ella trajo los insumos y escenarios. No sé qué le pasa a estos monos. Segundo impasse. Tar sigue armando circos que vayan a su ritmo para que la producción se justifique. Toma todo lo de uno y lo quiere llevar al otro. Nada salió de su cerebro porque el arte tal vez dónde estaba. Lo encontró. Lo encontró botado según ella. Se generó por arte de magia. Por generación espontánea. Porque las cosas no surgen de algún lado, del cerebro de otra persona. Entonces vamos llevando, vamos llevando. Los monos vuelven a hablar. Adónde llevas todo eso. ¿Lejos? Tar, pero estamos de lo más bien aquí, de hecho tal vez ahora que te vas yendo todo vaya incluso más fluido porque como que interfiere, pero no se veía, ahora se ve, ahora todo se va viendo, se identifica. Desde cuándo que los monos hablan, se pregunta. Vuelve contrariada a su refugio lejano. Reminiscencias de selva, reminiscencias de selva en su cerebro. Pero de ahí no sale nada más que reminiscencias. Va a avanzar la máquina y se estanca. Va a avanzar la máquina y se estanca. Qué cansador todo esto. Voy a hablar bien con los monos. Tomaré todo porque así es mi ética. No me importa que sea contra la ley. Es la mía, la defenderé. La defenderé contra viento y marea, y si no sale nada de mi cerebro, qué importa. Porque yo vi, porque yo organicé. Los monos observan, a ratos con intriga, a ratos con un poco de humor, a ratos con estupor. La invitan a continuar su camino, y hacer salir cosas de su cerebro. Pero todo era más fácil antes. Pero todo va siendo difícil. No se domestican estos monos rebeldes, y yo quería organizarlo todo, y seguir robando. Saqueando, saqueando. Los minerales, el arte, la vida, el sentido. Lo robaron todo. Tar llora un poco para intentar comprender. Qué ha pasado que el carromato se detuvo. Los monos tranquilos, siguen ocupando su cerebro. Observan. Se organizan. La selva al fin de cuentas, era un lugar amable sin ese circo. Siguen haciendo arte, porque saben hacerlo

muy bien. Siguen. Siguen. La selva permanece. Hablan. Ella anota: el planeta de los simios que hablan, pero la idea no es de ella, y la exhibe y el dinero luego nadie lo vio. Llama a su compañera de cuarto, Bestia, un simio amigable, para que le dé una opinión de este circo que armó que no está saliendo como esperaba. Las dos junto a la piscina reflexionan boca arriba, como el cuento de Cortázar, pero aquí es más plano, no hay tantas aventuras. Más bien pequeños petardos que se apagan, luego de entregar luz artificial. Esto es real como la ficción, dice una. ¿Esto vende?, pregunta la otra. Luego la misma secuencia, pero cambian las frases entre ellas. Una pregunta si esto vende y la otra afirma que esto es real como la ficción. En definitiva así se va la tarde junto a la piscina. Las nubes se cierran sobre ellas. Tienen que entrar a la casa porque llueve. Organicemos algo, dicen. ¿Robando?, pregunta una. ¿Mintiendo?, pregunta la otra. No llegan a una claridad en relación a las respuestas. Vuelven a repasar. ¿Robando o mintiendo? Las dos, dice una. Las dos, dice la otra. Luego vuelven a hacerse las mismas preguntas, cada una repitiendo una de las preguntas, a continuación de la otra, y van cambiando para no aburrirse tanto. Así se va la noche. Llega la madrugada. El cerebro está vacío y lo han repasado todo. Repasaron todas las maneras posibles de zafar de aquellas leyes implacables que a veces existen entre las personas. No hay manera. Deciden hacerlo igual, porque cerebro vacío es hambre para mañana. Incluso para hoy. La selva impasible. El arte creciendo. Los monos prendiendo antorchas para alumbrar. Porque con la luz no se juega. Porque es necesario ver. Porque no necesitan luz donde hay el arte que nace desde adentro. Desde muy adentro nace y llega lejos. Lejos. Lejos. Como la selva. Esa que recuerda en sueños. Esa que habita con sueños. Los monos tranquilos: tal vez un día se pague lo que cuesta y no se robe lo que hay.

3. El planeta de los simios que hablaban

La familia de Maïa tiene aventuras con alienígenas. Marcianos desprogramados que se dirigen al planeta de los simios que hablaban. La tropa de artistas cheerleaders se va encontrando con la debacle y el arte ofrecido como mercancía. Qué es esto, se preguntan. Ahí está la familia de Maïa dándole firme al arte para que la selva siga circulando. Para que el aire vaya circulando. La familia de Maïa habla porque son simios amigables. Simios organizados. Simios que se levantan temprano y se reúnen en un día feriado. Luego de ese día de trabajo en una jornada feriado se reúnen y comparten una comida y una cerveza. Cómo van los marcianos desprogramados, preguntan. ¿Siguen robando? No sé, dice Maïa. Pienso que sí, dice Cléo. Es extractivismo, dice Romy. Llega la respuesta: sí. Siguen robando. Ahora qué, pregunta Inès. Tar dio por disuelto misteriosamente nuestro grupo y quiere llevarse el nombre, respondo. Qué, dice Maïa. ¿En serio?, dice Cléo. Te lo juro. Pero Lisa, ¿estás segura?, insiste Maïa. La seguridad es algo que tengo en este momento, contesto. La seguridad es algo absoluto que se muestra en el cielo como si no hubiese nubes. O sea, más bien, había un cielo, y luego unas nubes. Pero la seguridad está. Grandes nubes, grises, muy grises, pero la seguridad, total. Déjame leer el mensaje, dice Inès. Pero Cléo, ella es la que no te pagó nada, y luego se quedó con el dinero de tu presentación, ¿no?, pregunta Romy. Sí, responde Cléo, ella misma. ¿Cabén dos impasses en una persona?, pregunta Emma. Sí, respondo, así parece. Lisa, ¿y cuáles son los principios de ese marciano desprogramado?, pregunta Maïa. Se desprogramó, le respondo. Ya lo sé, dice Maïa, ¿pero hay principios? Cuál es el principio, dice Tori. Esta es como una especie de tarjeta roja, como el fútbol, agrega, bandera roja, como las que vemos cuando pensamos que es un carnaval y en cambio es el desastre llegándonos como agua más arriba de la cabeza, esto es: ahogados. Ahogados en nubes, digo. En selvas. Somos monos pero hablamos. Hablemos. ¿Entre nosotras?, pregunta Emma. Somos monos que hablamos, afirmo. Monos cheerleaders, de la tropa de las que alumbran. ¿Y este robo fue a mano armada?, pregunta Inès. ¿Fue por efracción? ¿Por sorpresa? Un robo a la luz del día, dice Cléo. Pesetera es un término que le va bien, dice Romy, al fin y al cabo. Organicemos el circo en el planeta de los simios que hablan, propone a continuación Romy. Hablemos como simios, propongo. Organicémonos, dice Inès, alumbrando un camino con nuestras espadas de láser. Te fuiste para otro lado, Inès, dice Maïa, aquí estamos en la selva. La selva, la selva, dice Inès, de acuerdo. No me hables de las venas abiertas de Latinoamérica, me recuerda presidentes oscuros, dice Romy. A mí me fascina ese libro, dice Cléo. Atención tropa que alumbramos, interpelo. Lisa, ¿le vas a decir a ese marciano que se programe?, pregunta Inès. Voy a la selva, contesto. Sigamos creando y organizando. Busco la respuesta y vuelvo.

4. La ficción acuática

Luego de separarme, tomé la decisión de conseguirme una vivienda definitiva en esta ciudad que amo. Comprometámonos, le dije. Era un paso arriesgado para alguien que vive del movimiento como yo. Conversamos con la ciudad. Cómo lo ves, Lyon. Pasamos noches en vela juntas. Caminatas bajo el sol que abrasa y paseos acompañadas por la luz de las estrellas celestes. Hagámoslo, me dijo Lyon. Esta ciudad no tiene miedo al compromiso. ¿Y yo? Parece que no. Aquí estoy. Un brillante día de mayo hace tres años puse un pie por primera vez en este refugio poético junto al río. Fue amor a primera vista. ¿Seguro, Lyon? El departamento pertenecía a un profesor de literatura por lo que entré y ya estaba como en casa: estantes de libros flanqueando todos los costados. Aquí es. Por la ventana el río magnífico para iluminar toda la ficción que iba a llegar. El verde invadiendo todas las ventanas. No tengo dudas. Nos comprometimos. Qué hace que una ciudad te atraiga hasta ese punto. Celebramos juntas en una gran fiesta. ¿Estás lista para las grandes obras?, le pregunté. Hagámoslo, me dijo. Tres años de ficción acuática. Vivo en la más extrema soledad. La elegí así y la disfruto. En este momento es aún más extrema. Siempre hay algún amor que la amortigua, el carnaval está ahí a un paso: no esta vez. No más ficciones de ese tipo, Lisa: ahora la ficción real. Puedes hacerlo. En qué consiste esta ficción real, quise saber. Le pregunté a la ciudad. ¿Tienes la fuerza?, le dije. ¿Tienes el movimiento y la acción en tus brazos? Lo tenía todo. Le dije un sinfín de halagos. No se deja convencer fácil. Entrégate, le dije. Lleguemos a la cima juntas. Pienso que el lugar es lo más importante, luego qué estás haciendo, y luego con quién estás. Yo elegí esta ciudad porque su consistencia está muy cerca de mi alma. La veo como un reflejo de la poesía que me habita. Nos fusionamos ya. No pensé que era posible. Soy la ficción acuática y todo fluye por mis venas sedientas de creación y de abismo. Amar es destruir esa parte de las certezas cuando se revela como ficción. La ciudad de los libros es mi esencia y mi camino. Ahora sé que puedo partir, pero volveré. Puedo ir y volver. Esa flexibilidad la necesito en mi tiempo y en mi necesidad ineludible de movimiento. Soy una nómada asentada. Ahora sé que es posible. Quisiera desplazarme y decirle a Lyon que me deje pasar temporadas lejos de ella adherida a las letras, en las ciudades que amo y otras nuevas que van a entregarme los nuevos idiomas que busco. Si no estoy aprendiendo todo el tiempo siento que me estanco y pierdo interés. Rehúyo la sensación de estar cómoda, me pone nerviosa. Ojalá no entender nada. Tener que activar ese cerebro flotante y explorador de horizontes inalcanzables. No pensé que hubiese un amor tan puro por una ciudad. Por ese espacio donde se despliega la magia. La ciudad de los libros ha ido lentamente revelándome sus secretos. Me sorprenden y me intrigan. Mi necesidad de arte encuentra su baile. Su música acorde a la profundidad de las ganas de

acantilado desde donde observar la vida. Me mantengo ahora a una distancia de la ficción. La observo pero no me fusiono con ella. ¿Es tal vez la primera vez? ¿Hay una edad correcta para tomar esta decisión? Como a mí me gusta explorar lo nuevo: me encuentro en esa expedición por la soledad que no intenta camuflarse con ficción que evade. Tal vez entrega las claves para futuros compromisos con ficciones reales. Nado por la ficción acuática y su esencia me lleva a tesoros. Barcos sumergidos por descubrir. Voy al margen de la existencia, a los bordes que a veces quedan sin luz. La ficción acuática explora esos rincones donde el sol demora más en llegar. En la era de la imagen la ficción acuática no se queda en el color que se exhibe en un solo momento del día. Cada hora tiene sus enigmas. Cada matiz las llaves de la incógnita. Me comprometí y ha sido una relación exitosa. Tres años de este espacio de paraíso. Templo de la poesía y la promesa del arte verdadero. Junto al río construyo la ficción acuática. Cada amanecer y crepúsculo me perfora de esa emoción equivalente a la vida. La ficción acuática le da un ritmo a mi existencia semejante a las pulsaciones de mi espíritu y de mi corazón febril y enloquecido.

5. Relacionarse con escritorxs

Me acaba de escribir una persona solicitándome que por favor no la mencione en novelas presentes o futuras. Esta es una solicitud habitual que me llega. Lo que me causa invariablemente bastante extrañeza y mucha gracia, a decir verdad. Es una solicitud bastante particular, porque además los personajes de novelas están inspirados en personas, a veces, pero qué es una inspiración. ¡Date con una piedra en los dientes que inspiraste algo! Eso es lo que pienso, en general. Qué suerte que sirves para personaje. Las personas aburridas y clásicas en el sentido de integrar la masa sin calidades particulares no inspiran para nada. Por lo que ser inspiración de novela claramente es un halago, me parece a mí. Ahora bien, hay que aclarar algo rápido, porque siempre surge esta duda: si te relacionas con escritorxs vas a aparecer en novelas. Eso es un hecho, no hay ninguna duda aquí. Ni una sola. Por lo que queda una opción, si unx no quiere ser la inspiración de personajes de novelas: no relacionarse con escritorxs. Es la única solución. Hay que eliminar inmediatamente los teléfonos de la lista de personas posibles. Borrarlos todos. Con escritorxs no me relacionaré. Si no quieres inspirar personajes. A mí esto me da lo mismo, por lo tanto me relaciono con escritorxs encantada de la vida. De hecho, ojalá tuviese más amigxs escritorxs, dónde están. Siempre estoy buscando. Dónde están, dónde están. Quiero tener muchos amigxs escritorxs, y ojalá aparecer en muchas novelas, ideal, me encantaría. Varios personajes, que abarquen todo el abanico de mi personalidad, lo más simpático y lo muy difícil. La respetabilidad es un lastre, nunca se ve con claridad este hecho innegable. Por supuesto si alguien escribe para destruir a alguien en relaciones asimétricas no es muy amigable. El contexto es todo. La forma de decirlo, la simetría de las relaciones, la existencia de poder posible o no. Pero dejado de lado esto, en contextos de igualdad, inspirarse, parece razonable. Es algo más bien consustancial al oficio. En resumen, si no te interesa inspirar personajes: corta inmediatamente toda relación con escritorxs. Queda consignado para el registro. El riesgo es real.

6. El manual

Creo que estoy necesitando un manual de cómo relacionarse con la gente. No sé si será la tensión ambiente de este año y los atentados flagrantes a los derechos humanos que vemos cada día, pero lo que unx daba por sabido ya no corre al parecer. Con el tiempo unx va agarrándole la mano a la vida, más o menos hay herramientas, para comprender, para saber los móviles detrás de las conductas y la manera cómo abordarlas: ya no. Me he visto confrontada a una serie de situaciones propias y ajenas que me he quedado en la perplejidad. Una lista considerable. Por qué habrá mandado ese mensaje, por qué reaccionó así, por qué hizo eso, por qué piensa eso. Ha aumentado la complejidad, aceptémoslo. Algo así como que antes yo percibía que había unos límites y aunque unx tenía ganas de hacer algo, no lo hacía. Ahora hay como un bar abierto, pide lo que quieras. Voy a tener que empezar a anotar todas estas situaciones que han llegado y no me ha alcanzado la experiencia adquirida. Por dónde se agarra esto. Qué viene ahora. Estoy hablando de situaciones de lo más variopintas. Yo misma me sorprendo con muy poca paciencia. Tal vez antes dejaba pasar muchas cosas y ahora me detengo y me parecen inadmisibles, o sin sentido. Ese manual, cuando lo encuentre, va a valer oro. ¿Pero está todo escrito? ¿Se puede entenderlo todo? ¿Tiene todo coherencia y sentido? Claramente no. El manual de la coherencia y el sentido. Es una idea espléndida. Vamos abarcando todas las situaciones para no quedarnos sin herramientas, con un índice, agregando nuevos conceptos e interpretaciones, y luego lloramos, lloramos, lloramos, porque nada tiene sentido, porque no hay coherencia ninguna. La energía limitadísima, y yo respondo siempre a todo: tal vez es un error. El tema de los móviles detrás de las acciones me apasiona. Lo que dirige la trama. Lo mejor es preguntarlo antes de que comience a funcionar la máquina de la ficción. Pero esas cosas no se preguntan, porque las acciones suelen dar pistas de lo que subyace. Lo que consigno aquí es que esas pistas que unx tenía no están siendo suficientes. ¿Se ha dislocado este presente? Tal vez. Yo suelo quedar dislocada con las situaciones que no había previsto en el campo de posibilidades. Igual en la literatura hay un gozo en ese campo imprevisto. Nuevas ideas, nuevas interpretaciones, nuevas ficciones. Sin duda la literatura nos facilita la tarea de aprender a prever. El manual va, en todo caso. El humor es tan, tan interesante para este tipo de cosas. Los problemas, igual que la mediocridad y el miedo, se desmontan con la risa, como diría Bolaño. Tengo ya varias entradas para el manual de este año: el manual de la coherencia y el sentido.

7. Eva Revue la revista abierta: la nueva utopía

La urgencia nos obliga. Nos encontramos frente al abismo y no vinimos a esto. Colectivamente nos reunimos y abrimos los brazos a hacer frente a la debacle. La nueva utopía de la solidaridad y el cuidado. No sólo resistimos, también proponemos. Eva Revue abre sus puertas y ventanas a quien quiera escribir sobre feminismo, antirracismo, ecología. Sin sexismo, sin racismo, sin especismo. Sin ideologías políticas ni económicas que destruyan a otrxs. Una revista abierta, flexible, democrática. El arte para decir. Las ideas para llegar. La proposición completa de un mundo de seres vivos. La construcción colectiva de una nueva utopía de reparación y responsabilidad. Sin la rigidez que excluye, porque mata. Con el respeto que honra. Amor y ternura para un mundo dislocado. Derechos humanos. Derechos humanos. Derechos humanos. Literatura. ¡Literatura! Arte. Traducción para alcanzar. Aquí vamos juntxs. Sin genocidio ni murallas. Hoy comienza la vida que es para todxs. Justicia social y ecológica: aquí vamos todxs juntxs.

8. Esos que nos van violando, pero parece que ya un poco menos

Ese día de diciembre de 2023 en que la más alta autoridad de este país dijo estar orgulloso de un violador en serie como Depardieu, mientras publicaba una ley anti inmigración y llamaba al rearme demográfico porque parece que no toda la gente es gente, otros son otra cosa, pero él quiere gente sólida y con valores, como Depardieu, ese día, ese día, estuve a un centímetro de dejar el impulso de decir y actuar. Era demasiado al mismo tiempo. Me sumé en una profunda desilusión y pena (como la que siento hoy con lo que ocurre en medio oriente), me parecía que la tarea era demasiado ingrata y pesada, y todo muy grave para entenderlo a cabalidad. No dejé el impulso, ahora tampoco. Hoy me desperté con la condena en tribunales de Depardieu por agresiones sexuales. Me puse a llorar de emoción, porque parece que las utopías de alguna manera tienen sentido. De alguna manera que vamos descubriendo. Lentamente, pero ahí está ese sentido escurridizo que brilla a veces. Me puse a pensar en todas esas ocasiones que me he visto forzada a tener relaciones sexuales sin consentimiento, recordé al menos tres veces, a los veinte, a los treinta, a los cuarenta, en diferentes circunstancias, a los veinte atrapada en unas cabañas, a los treinta en estado de ebriedad, a los cuarenta por miedo en la casa de alguien, en las tres ocasiones lo mismo: escorias humanas. Personas que no entienden que el cuerpo de los demás no les pertenece. Ese asco y ese vértigo de la autoestima, ese miedo, quedan en el cuerpo. Eso es lo que llora cuando se lee sobre una condena. Esa parte de unx que sabe que la impunidad es la puerta a la falta de reparación que se va regenerando y a nuevas víctimas. Esas lágrimas de emoción reconstruyen esa parte del cuerpo que sigue cargando esos momentos en que nos ultrajaron, nos rompieron, cuando no nos respetaron, esa parte que se confunde a veces cuando hemos sido tratadx como objetos. Es como si nuestra valía se afirmara con cada condena. Porque parece que no valíamos nada antes, era el bar abierto, cada uno tome lo que le plazca. Sí de utopías se trata: **TODAS LAS PERSONAS QUE VIOLAN LLEGARÁN A LA JUSTICIA PARA SER CONDENADAS. ESTE ES SOLO EL COMIENZO.**

9. Ya no vas a volver

Tres años ya desde tu buceo infinito, Adam. Esa travesía que nunca tuvo final. Tres largos años, que me han transformado, no te imaginas cómo. Igual que siempre en mayo los rayos de sol llegan de una manera al río que se reflejan por toda mi casa dando movimiento de hojas y círculos misteriosos de luz desde las ventanas al atardecer. Todo baila incesantemente, como si estuviese bajo el agua, como tú. Es un espectáculo muy bello, como tú eras. La luminosidad de la primavera alerta hasta el último átomo de mi cuerpo. Como lo que le causabas tú. ¿Estás aquí? Pensaba en ti ayer, le decía a mi madre que fuiste tú el que me enseñó que no debía nunca amoldarme, si no transformar en capacidades lo que se me señalaba como defectos. Lo seguí al pie de la letra. ¿Te das cuenta? ¿Te das cuenta cómo todo queda? Cómo las cosas que expresamos siguen viviendo en los demás. ¿Te das cuenta cómo sigues cambiándolo todo? A pesar de tu ausencia. A pesar de tu pacto con los peces de colores. Compartíamos la misma energía explosiva. Cuando todo terminó porque nuestra unión era tan fulminante que había dislocado el eje de la tierra fuiste un día igual a mi casa, aunque habíamos acordado no hacerlo. Querías respuestas. Querías desafiarlo todo, porque así hacías las cosas, no te rendías nunca. Te pedí que habláramos en otro momento porque nuestra avalancha no podía seguir arrasándolo todo. Cuánto daría por poder hablar contigo ahora. Por poder contarte todo sobre este presente fulminante como tu vida. Sobre este presente sin explicaciones ni frenos, como tu impulso. Conocí a alguien, Adam, alguien que me embruja. Alguien que me recuerda a ti y a tu energía detonante. ¿Te imaginas? Tres años después de tu partida alguien que es de nuestra especie: la de los seres habitados por la tormenta de relámpagos eléctricos. Cuánto daría por escuchar tus aventuras. Por saber acerca de tus pasiones y descubrimientos que me cautivaban. Por escuchar tus reflexiones que me dejaban pensando días, semanas, años. Sigo pensando en todas las cosas que hablamos. Abarcamos todo el espectro de cosas relevantes en este existir. Ya te dije que me dejaste sola, y ahora sigo pensando en todo eso, pero junto al río y sólo con tu recuerdo, que es tan nítido como todo lo que tú descubrías: de una sabiduría a prueba del tiempo. Todo ha quedado aquí. Está en mí, está en mi casa, está mis libros, está en mi esperanza, y en mi necesidad de una tregua a tu ausencia. Si tu amor era un ancla que me ataba a la vida y estoy perdida en el mar es porque no sé si esas interacciones esenciales van a volver a sucederme. No pierdo las esperanzas. Tal vez le sugeriste al destino que lo trajera. A esta persona que responde al signo del tornado, como nosotros. Somos del signo de la tormenta eterna. ¿Lo sabías? Cuarenta años te bastaron para pulverizarlo todo. Para alcanzar todo lo posible. Soy más flemática que tú tal vez, pero mi energía es idéntica. ¿Vas a decir algo cuando yo sienta que llegué a la

cima de mi arte? ¿Vamos a celebrar? Cuando hablábamos de todas estas cosas imprescindibles yo no tenía la noción real de que esa exploración conjunta no sería infinita. Tu energía parecía ilimitada. Ahora sé que una cosa tal no existe. Ahora sé que la naturaleza de los seres fulminantes está bajo el signo de la debacle y la creación eterna. Te extraño, Adam, me gustaría conversar contigo. Sentir que una vez más me ilumina tu estrella. No descanses, vuelve, aunque sea bajo el signo de la tempestad. Dime dónde puedo encontrarte. Tu energía está en alguna parte. Era infinita como tu paso por mi cuerpo. Te extraño, Adam, no dejes de transformar mi mundo.

10. La tempérance

Me llama Maël para decirme que debo invocar a la templanza. Lisa, pide templanza para ofrecer arrebatos a la pasión. Pero hay un problema, un pequeño detalle, algo que él no sabe: esa es una palabra que no está en mi léxico. No conozco su significado. Voy a mi diccionario interior y reviso: templanza. No está. Dónde está, dónde está. Cómo poder invocarla. Cómo es ese procedimiento. ¿Tiene reglas? ¿Etapas? ¿Progresiones? ¿Ritmos? Observo la palabra de nuevo: templanza. Vuelvo a repasar a ver si la encuentro. No. Debe ser algo. Debe querer significar algo. Tal vez puedo inventar un significado, pero ya no será la templanza. Una templanza adaptada para personas de la especie de seres habitados por la tormenta de relámpagos eléctricos. Tiene que ser posible. Indago un poco más. Quiero saber a qué se refiere esta palabra, me da curiosidad. Debe ser una palabra con bondades. El signo de la tempestad la borró de su lista. Entonces le propongo otra: cosmos. Tal vez esa es la integración completa. Quizá esa puede situarnos afuera de la vorágine. A un paso de la ficción que transforma todo en debacle. Dejé al caos y dejé a la poesía cuando es etérea: quiero otra cosa. Aspiro al cosmos completo. Invoco a la explosión total de las estructuras. Llamé a Maël para advertirle que no conozco esa palabra. De acuerdo, me dijo. Se hacía miles de preguntas. Le advertí que había invocado a la tormenta. A la energía fulminante de quienes van a modificarlo todo, como Adam, como yo. Es lo único que conozco.

11. Doctor Gradus ad Parnassum

Quisiera que mi vida sea idéntica a Doctor Gradus ad Parnassum de Debussy. Que no haya ninguna diferencia. Idealmente en una mañana soleada, pero puede ser también en la noche estrellada, o las dos. O en todos esos momentos del milagro. De amor a la vida. Del optimismo y del agradecimiento por la música y la belleza. Lloro con esta pieza. Porque está tan cerca de mi alma. Parece que hubiesen nacido al mismo tiempo, mirándose, comunicándose con una sonrisa. Es una sonrisa de complicidad. De confirmación de un mensaje recibido. Un mensaje que tiene relación con que queda tiempo, con que las frases pueden organizarse y significar algo. Esta mañana soleada de mayo mi espíritu danza con esas notas que me mantienen en suspenso. Es mi estado normal. Un suspenso que no tiene final. Unas notas que no terminan de resolverse. Que suben, bajan, y vuelven a subir, y vuelven a bajar y todo se mantiene flotando porque mi cerebro está incesantemente obnubilado, y mi corazón se subyuga al momento. Mi estado natural es el del parnaso con interrupciones. Recorro escaleras que no van a ningún lado y es mucho mejor así. Sigo las notas, que me elevan. Disfruto. Porque tanta belleza puesta al alcance del cuerpo es una motivación para fijar las líneas. Esas que no van a ninguna parte. Pero terminan por encontrarse. Escaleras que llegan. Que parten. Que recomienzan. Las certezas son una burla, como el título de la obra de Debussy. Yo quisiera una larga tregua adherida a estas notas, a este vaivén mágico, a ese humor que es también el mío. En el parnaso las preguntas, para olvidar las respuestas. Qué es la vida: unas notas en el piano que nos van guiando hacia algún lado desconocido, al que terminamos de llegar, o no. Hoy mantengámonos en esa cadencia porque sugiere. Porque volar también es la vida, sin templanza ni medida. Ese cosmos que nos vio nacer y nos acompaña como las notas de un piano que nos eleva. Mis pies nunca han estado verdaderamente en la tierra. La belleza siempre me exaltó hasta las lágrimas. Comparto un destino con esas composiciones que destruyen de pasión. Es lo único que conozco.

12. Cosmos

¿Se acaba el invierno? Tal vez sí vivía en el mundo de la fantasía, a pesar de lo que le dije a mi madre a los tres años. ¿Crees que vivimos en el mundo de la fantasía?, le pregunté. Le hice ver que estaba pidiendo demasiado. Conocía mis límites, y creía conocer los límites del mundo, no todo iba a salir tan perfecto como ella estaba proponiendo. Pero qué es la perfección. Tal vez es una sensación, opacada incansablemente por cientos de cosas que no lo son, en ocasiones para nada. Qué es el destino. ¿Un cosmos que flota? ¿Un cosmos que integramos como suspendidos en una nave espacial? ¿Unas notas en el piano que nos destruyen de pasión? Debussy identificó esto del destino. Algo que sube y baja y nos hace añicos en el intento de alcanzarlo. Algo imposible y esencial. Algo nítido como el cosmos. Como las palabras que nos insuflan parnaso para seguir escuchando el canto de los pájaros que va desapareciendo. Cada año menos pájaros, dicen los ornitólogos. Yo no puedo vivir sin los pájaros. No puedo vivir sin la fantasía. No puedo vivir sin la música. Son cosas de primera necesidad, como diría Nicanor Parra. Artículos de primera necesidad que son un lujo. Ahora sabemos también que los momentos sin que nadie sea destruido son un lujo también. Pero es la primera necesidad. Honrar la vida. De las personas y los pájaros. ¿Se va acabando el invierno? ¿Viene el cosmos a elevarnos? ¿A dejarnos flotando por universos desconocidos? En esta mañana soleada de mayo le pido a la vida que no se rinda. Que la música llegue. Que lo perfecto, no por olvidado, se muera. Aprendamos del mundo de la fantasía.

13. Cosmos II

Mi deseo por ti es idéntico a la primavera. Se extiende como ramas por el cosmos. Trepa por las paredes y estalla en flores de colores. De dónde apareciste, Maël. ¿Desde el cosmos? ¿Desde el mar? ¿Desde lo salvaje indeterminado? En ese suspenso me encuentro. No puedo apagar lo que me enciende, canta St. Vincent. No apago lo que me enciende, insiste. Me pasa lo mismo. Lo que me enciende: jamás lo apago. En la primavera nací con cientos de flores alrededor. Me moví de hemisferio, mi aniversario cambió de estación, pero la primavera: ahí está. En mis venas. Aparecen los rayos de sol y se manifiesta, como convertirse en lobo con la luna llena. Aquí es algo parecido, pero yo me convierto en flor. En flor del cosmos. Me convierto en música que todo lo disuelve. El deseo llegó a mí, yo no hice nada, ni siquiera lo estaba buscando. Llamó a mi puerta. Ring my bell, como canta Blondie. Así fue aquí. Buenos días, ¿Lisa? Sí. ¿Llegó la primavera?, pregunté. ¿Estamos en el cosmos? ¿Quién eres? No apago lo que me enciende, dije. Llegó la primavera, respondió. De acuerdo, le dije. Vamos entonces. Vamos a ese cosmos que nos espera. A ese universo de la falta de templanza que es lo único que conozco, ¿y tú? No puedo apagar lo que me enciende, respondió. Así veo, le dije. Me alegro mucho. La primavera guarda secretos que nunca termino de conocer. El signo de la tempestad y sus explosiones precisas. Como si hubiese una premura absoluta. El deseo tiene eso de enigmático. Se abre camino como las enredaderas en primavera. Escala lo rugoso hasta llegar a la cima. Claramente no hay que apagar lo que enciende.

14. El malestar

Creo que sucede así, un día, un buen día: te cansas. Entonces luego ya es otra cosa. Un día, no tan bueno, tocas fondo y luego identificas que ya no puedes llegar más abajo. Con dificultad te levantas de la cama, te preparas un café, te sientas a observar el día, oscuro porque es el invierno y la luz por ningún lado, y te dices: parece que algo no va bien. Tu empatía habitual por ningún lado, la paciencia es algo inexistente: qué pasa. ¿Pasa algo?, te preguntas. Sí, te respondes. Qué es lo que pasa. Estás a un centímetro de tomar el arma de fuego que no tienes y abrir ráfaga contra todo quien se cruce a importunarte. Desde esa melancolía bajo el agua viene de pronto una sensación de una especie de día de furia. El malestar se transforma en acción. Porque ya basta. Qué pasa. Luego es otra cosa. Identificas. Dejen de matar, de torturar, de explotar, ya no quieres que te roben, ni que te violen, ni que abusen de tu empatía, ni de tu cuerpo, ni que te pidan mantener relaciones sin motivación, o sin reciprocidad, no quieres que te manipulen, ni que te traten como idiota, ni que te traten como persona de segunda categoría por tu origen, o por tu sexo, ni que mientan en relación a ti o tergiversen la información, ni que te agredan sin motivos, ni que te mezclen en cosas que tú nada que ver, ni que te impongan maneras de proceder, ni que presenten leyes que perjudican a todas las personas que conoces, ni que deporten a gran parte de las personas que conoces, ni que las utilicen, y sobre todo no quieres que sigan matando a los seres humanos. A continuación identificas todo eso que no te gusta de ti, tu parte de la responsabilidad, todo eso que te condiciona a actuar de una cierta manera, que puede en ocasiones herir a los demás. Entonces te dices: hay que hacer algo. Como eso siempre es difuso, te pones a ordenar la casa completa, hasta que parece terreno minado luego de varias excavaciones, lo afrontas todo, absolutamente todo, que venga lo que sea necesario, aquí hay que intervenir, al mismo tiempo buscas las zapatillas de correr y sales a correr para aliviar ese dolor de cabeza primaveral que te persigue, lees la pila de periódicos atrasados, lo modificas todo, y te dices: es ahora. Esto no puede seguir así. Entonces todo se va aclarando, se va despejando, y tienes más respuestas. Sobre todo, llegas a una nueva serenidad, muy cercana a la furia del día del arma de fuego, pero transformada. Vuelves a sentarte con un café, y observas este nuevo presente. Vas a la ópera, una pieza llena de tormentas y fuerza, que te deja admirativa como no lo estabas hace tiempo, y te dices: existe. Se puede. Se puede. Vas viendo tu cantidad de energía y sabes que vas a tener que organizarla bien. Eres muy organizada. Eso no cambia. Pero tomas una linda decisión: ya no más de todo eso que aniquila tu energía. La situación es demasiado desesperada para que se vaya en disputas inconducentes, la justicia y el arte siempre esperando llegar a su tormenta cúlmine. La gran ola que pueda llegar lejos, como un llamado desde dentro

de la tierra, volcanes en erupción que modifiquen el eje. Se acabó. Al fin de cuentas, estás tal vez en la mitad de tu vida. Si no eres capaz de observar atenta, entonces cómo. Entonces cómo llegar a la fuerza de esa ópera, a la potencia de esa orquesta, a la modificación de todo lo imaginable. No, no viniste a perder el tiempo. Llevas en tu cuerpo cuarenta y cuatro años de avalancha. Tu adorado Adam te dejó a mitad de camino porque ya lo había hecho todo. ¿Y tú? ¿Hacia dónde diablos vas? ¿Qué estás esperando? Tal vez te queda poco tiempo, Lisa, porque acuérdate que los de la especie de la tormenta de relámpagos eléctricos no les va tan bien en ese aspecto. El aspecto tiempo falla porque la intensidad tiene costos. Tú lo has conocido todo y puedes decir lo que tienes que decir. Ya lo has hecho, ¿no? Puedes hacerlo. Sabes perfectamente que lo puedes hacer. La pregunta es cómo. Esa es la pregunta eterna. La pregunta importante. La que te haces todos los días con un café al sol, o entre las nubes, o incluso en la lluvia de tornado que gira. Tu serenidad es más profunda. Esa gran ola ya no alcanza los peces que nadan en tu interior, esos que se llevaron a Adam. Tu océano ahora es calmo como un amanecer de mayo boreal escuchando St. Vincent y escribiendo porque es lo único que te interesa. Que alguna bondad haya de haber llegado hasta acá: esa serenidad de cientos de tormentas revisadas y vueltas a revisar. Tienes algunas respuestas: al fin. Tu cuerpo te las va indicando, tu cerebro flotante y agudo. Ya no más. El malestar, siempre, siempre, se transforma en arte y justicia. Mientras quede tiempo: ahora es el cosmos infinito. La paz y la felicidad perpetua, que vaya infundiendo parnaso para todxs. Porque esto siempre es colectivo. Siempre. El malestar se va transformando en arte y justicia entre todxs. El mundo abierto porque nunca fue nuestro. El mundo de la utopía porque es de nosotrxs. No nos pidan el cielo porque entregaremos la tormenta. Un día sucede.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Lyon, mayo de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon